

Año 7. Número 12, Enero-Junio  
2016



Panorámicas

Plano Secuencia

Zoom Out

Ópera Prima

Travelling

Contracampo

Enfoques

Inicio

## Sitges 2015: Abecedario del fantástico



Autor(a): Endika Rey

Este año tuve la suerte de participar en la 48 Edición del Sitges Festival Internacional de cine fantástico de Cataluña como miembro del Jurado de la Crítica. Otros dos compañeros y yo nos encargamos de entregar un par de los premios oficiales del palmarés (el premio José Luis Guarner a la mejor película a **Bone Tomahawk** y el premio Citizen Kane a la mejor dirección novel para **The Survivalist**) y, por primera vez en mis años como asistente al festival, tuve que afrontar la responsabilidad de ver todas y cada una de las películas de la sección oficial. La tarea no es baladí: como viene siendo habitual, Sitges 2015 contó con un número abrumador de películas a competición (en este caso 36), con todo lo bueno y lo malo que eso conlleva. Lo bueno es la posibilidad de reunir un panorama rico y amplio del fantástico en el cine actual; lo malo es la casi total imposibilidad de acceder al mismo tiempo a otras secciones del festival tan interesantes como la principal.

La apabullante diversidad de los títulos visionados hace que realizar una panorámica completa y enlazada sobre el festival sea más difícil que nunca, por lo que he aquí un breve repaso a algunas de las películas más importantes del certamen a modo de sencillo abecedario del fantástico. El índice es, eso sí, más orientativo que definitorio.

### A de Apocalipsis: *The Survivalist* (Stephen Fingleton)

Narrar el Apocalipsis desde el fuera de campo, relatar el fin pero también el comienzo. *The Survivalist* cuenta la historia de un mundo que ya ha desaparecido y de unos pocos supervivientes reducidos a los instintos más primarios: aquí hay violencia cruda porque lo que está en juego es la propia vida, pero también un sexo animal como única válvula de escape y la agricultura como vuelta a unos orígenes de los que tal vez la sociedad occidental salió demasiado rápido. La película, premio de la crítica a la mejor dirección novel, opta por desnudar de artificios el Apocalipsis y quedarse únicamente con el esqueleto. Así, no conocemos de sus protagonistas más que una serie de trazos generales de una vida pasada del mismo modo que el futuro es siempre una posibilidad incierta. *The Survivalist* parte de un guión complejo que aprovecha al cien por cien los pocos ingredientes con los que juega, pero su gran baza es, sobre todo, el acierto a la hora de plasmar ese guión por cien los pocos ingredientes con los que juega, pero su gran baza es, sobre todo, el acierto en una puesta en escena tan consecuente como contundente.

### B de Brujería: *The Witch* (Robert Eggers)

Suele ser tradición que Sitges se inaugure con el estreno de alguna de las producciones españolas más esperadas de la temporada, pero en esta ocasión el festival cambió de rumbo y optó por partir de una de las sensaciones de género del último festival de Sundance. El resultado no pudo ser mejor: *The Witch* no sólo es uno de los mejores pistoletazos de salida que se recuerden en el festival, sino una de las mejores películas de toda la edición (resulta un tanto incomprensible que se decidieran a programarla fuera de competición). A medio camino entre una película de Dreyer y una de puro género, *The Witch* sigue la vida de una familia de Nueva Inglaterra en el siglo XVII que, exiliada de la vida en comunidad y atrapada en su propio microcosmos, comienza a abandonarse a la locura tras la desaparición del más pequeño de los hijos. Las sospechas recaen en una supuesta bruja que vive en el bosque pero también en los propios integrantes de la familia, creando así una tensión constante a partir de la nada y dando lugar a por lo menos dos de las grandes secuencias del año: el exorcismo del hijo y un clímax final que vuela altísimo. La forma en que *The Witch* planta en guión la semilla de las sospechas (pequeñísimas y de modo que el espectador no se dé cuenta hasta que han germinado) fue una de las cumbres del festival para el que esto escribe.

### C de Casas encantadas: *The Devil's Candy* (Sean Byrne)

Las casas encantadas nunca pasan de moda en Sitges y siempre nos encontramos con varios ejemplos que continúan el sendero clásico de lo gótico como acercamiento al fantasma. En este sentido, toparnos con algo como *The Devil's Candy* supone todo un hallazgo ya que la película escapa a los lugares comunes o al menos los disfraza con acierto a través de una banda sonora que por una vez no es accesoria sino guía: el gótico se transforma en esta ocasión en *heavy metal*. El *heavy* es el *leit motiv* que permite describir a los personajes principales (la familia joven protagonista, pero también ese villano que sabe que la música es la puerta de entrada al infierno); a su vez, es la excusa que permite la aparición de alguno de los objetos más importantes de la trama (esa guitarra y amplificadores diabólicos) al mismo tiempo que dota de un imaginario particular al filme (los cuadros satánicos que pinta el padre). Por una vez se puede decir que la construcción del susto a través de la elevación del volumen de la música está más que justificada, y eso ya es mucho.

### D de Demonios: *Demon* (Marcin Wrona)

Lo primero que sorprende a la hora de aproximarse a una película de exorcismos y fantasmas como *Demon* es que es tanto una película de terror eficaz como, sobre todo, una comedia más que eficiente. La trama se centra en la celebración de una boda en Polonia, justo al lado del que será el nuevo hogar de la pareja que, por supuesto, entierra tantos secretos como cadáveres. Lo curioso de la perspectiva de la narración es que, como toda buena celebración

polaca que se precie, prácticamente todos los personajes se pasan la integridad de la película borrachos como una cuba; luego el frenesí que provoca el alcohol en este caso es potenciado por el delirio y acoso de los demonios. **Demon** resulta pues extremadamente divertida tanto en la construcción del gag como de los personajes que pueblan la fiesta y es un acercamiento al terror desde el costumbrismo que sorprendentemente funciona muy bien. Marcin Wrona, el director, falleció poco antes de estrenar la película. Habría sido bonito y merecido premiarlo con el galardón a la mejor dirección, pero la película hubo de conformarse con un también merecido premio a la mejor fotografía.

#### **E de Espíritus: *Cemetery of Splendour* (Apichatpong Weerasethakul)**

He creído conveniente colocar la última película de Apichatpong Weerasethakul bajo el epígrafe de "Espíritus", pero lo cierto es que su lugar podría haber sido igualmente la S de "Sueños". La película cuenta las visitas que realiza un ama de casa de mediana edad a un hospital donde se encuentran una serie de soldados afectados por una misteriosa enfermedad que hace que se duerman y revivan como otras personas. Resulta difícil explicar con palabras lo sugerente de sus imágenes e ideas ya que en parte la película provoca esa misma sensación que se tiene al despertar: la de ser capaz de relatar lo acontecido en el sueño pero, al mismo tiempo, sentir que no se llega a describir los detalles sensoriales que lo definen. El sueño se desvanece al intentar exteriorizarlo y algo similar ocurre con la película, seguramente la obra más bella de todo el festival y, en mi opinión, una de las mejores películas del tailandés.

#### **F de Fantasmas: *Journey to the Shore* (Kiyoshi Kurosawa)**

La última obra del japonés Kiyoshi Kurosawa también se adentra en un mundo de fantasmas, pero en esta ocasión la perspectiva es mucho más cotidiana. La protagonista recibe la visita del espíritu de su difunto marido, del que nunca pudo despedirse, y ambos emprenden un camino hacia la costa haciendo varias paradas en casas también habitadas por aparecidos que no saben que lo son. En esta ocasión la cinta peca de un cierto subrayado en la banda sonora y un guión que no acaba de explotar toda la intriga sentimental que ofrecía a priori la premisa, pero en cualquier caso se trata de una obra conmovedora donde, como en la vida, la relación con la muerte se representa con un sencillo y eficaz truco de montaje.

#### **G de Guerra: *Fires in the Plain* (Shinya Tsukamoto)**

La organización del festival decidió situar ***Fires on the Plain*** en la sección paralela "Noves Visions One", fuera de la competición oficial. Las razones son comprensibles: no se trata tanto de una película de horror como de una de guerra pero lo cierto es que, pese a ello ésta es probablemente la cinta más terrorífica de todo el certamen. El protagonista -uno de los pocos soldados japoneses vivos en los últimos días de la ocupación filipina de la Segunda Guerra Mundial- no tiene comida, no tiene amigos, no tiene misión, no tiene agua y ni siquiera tiene realmente ganas de vivir: lo único que hace es intentar caminar hacia delante, como un zombie y un espectro de sí mismo. La dureza de los acontecimientos relatados, repletos de sangre y torturas, se traslada a unas imágenes brutales donde no hay fuera de campo que permita esconderse de los horrores de la guerra. No resulta cómodo asistir a esta película como espectador, pero la experiencia es imborrable.

#### **H de Homicidas: *Schneider vs. Bax* (Alex van Warmerdam)**

Alex van Warmerdam, cuya anterior ***Borgman*** ganó aquí en Sitges 2013 el premio a la mejor película, regresa a Cataluña con una comedia menor pero repleta del mismo humor negro. En este caso la deconstrucción de la unidad familiar no pasa por un forastero, sino por los propios patriarcas de la misma. La historia relata la confrontación entre dos asesinos a sueldo que han sido engañados por su jefe para que se aniquilen uno al otro. Ello da lugar a una serie de enredos que si bien funcionan estupendamente como escenario para la comicidad nunca llegan a pasar de la superficie. Lo que en ***Borgman*** era un ataque incisivo a la clase media aquí no llega a tener un discurso propio; es decir, que la familia aquí es el territorio donde construir los gags, pero esos gags no llegan a disfrazar nada. El chiste, eso sí, funciona.

**I de Intruso: *The Gift* (Joel Edgerton)**

He aquí una película donde todos los elementos remiten a una *tv movie* cualquiera. Una película donde no hay grandes alardes de puesta en escena ni elementos técnicos o artísticos que destaquen especialmente del resto. Pero también una que, sin embargo, resulta tremendamente eficaz por la forma que tiene de darle una ligera vuelta de tuerca (no así una entera) al tópico. Una que hace del menos es más su mejor baza y que, sorprendentemente, incluye en su haber uno de los sustos más eficientes de todo el certamen. *The Gift* remite a esas cintas de finales de los 80 donde el yuppie sufría lo indecible a manos de un intruso perverso pero no obvia la coyuntura económica actual donde el ejecutivo ya no puede pasar por héroe o víctima sin hacer frente a sus propias responsabilidades. El premio a Joel Edgerton a mejor actor suena tal vez un poco excesivo, pero se entienden las ganas del jurado de premiar la labor de Edgerton (también director y guionista) como hombre orquesta.

**J de Juego: *Ludo* (Nikon & Q)**

Antes de comenzar la proyección de *Ludo* el subdirector de Sitges presentó la película acompañado del director de la misma y dirigió unas palabras al público en las que indicó que la película que íbamos a ver a continuación era una auténtica revolución tanto para el cine indio como para el cine de terror. Aseguró que *Ludo* era “un cine del futuro” contribuyendo de este modo a aumentar las expectativas ante una cinta de la que sólo sabíamos que contaba con un juego del parchís diabólico como parte de la trama. Una vez vista la película resulta absolutamente imposible encontrar una posible explicación a las palabras del programador del festival: *Ludo* es sin lugar a dudas la peor película de todo el festival y, muy posiblemente, una de las peores obras que el que esto escribe haya podido ver en ninguna de las otras ediciones de Sitges. Una obra que sólo destaca por la división de su estructura en dos (cada una con su presentación, nudo y desenlace) y que resulta cuestionable incluso en esa curiosa decisión. Entiendo que es complicado asegurar que una obra sea “mala” de por sí de una manera objetiva, pero me cuesta muchísimo trabajo imaginar a alguien defendiendo nada de lo que *Ludo* ofrece.

**K de Kilómetros: *Cop Car* (Jon Watts)**

Cuando una película hace gala de unas ambiciones supuestamente “pequeñas” (véase pocos personajes, apenas escenarios, una narrativa unidireccional, etc) muchas veces se tiende a catalogar a la obra de inferior o, peor, de “cortometraje alargado”. No es el caso de *Cop Car*, si bien todas esas afirmaciones entre paréntesis son ciertas. La película toma el punto de vista de dos niños que roban un coche policial y se dedican a aprender a conducir mientras su dueño, un policía corrupto, comienza a perseguirlos antes de que se den cuenta del secreto que llevan oculto en el maletero. No hay mucho más, pero todo lo que hay es tan exacto como certero. El coche es automático y eso evita que el espectador observe como el conductor cambia las marchas con esmero, pero eso no quita que el vehículo llegue a su destino igualmente. Uno que, en este caso, es tan tenso como la imagen más potente de la película: una carretera donde ambos arcones están llenos de sangre.

**L de Ladrones: *The Thief and the Cobbler* (Richard Williams)**

La proyección de esta película de Richard Williams es una de esas razones que justifican todo un festival. La película de 1993, una leyenda dentro del mundo de la animación, pasó por remontajes que amputaron la visión original del director y que destruyeron una idea que, por otro lado, nunca había sido realmente finalizada. La versión proyectada en Sitges es aquella que más fielmente respeta las intenciones de Williams y que, debido a ello, está realizada con fragmentos de aquella edición amputada, con *storyboards* que nunca llegaron a animarse, con *animatics* no finalizados y con una serie de carteles que explican las intenciones originales del proyecto. La película, un auténtico *work in progress*, es una delicia tanto para el espectador medio como para aquel que quiera entender las fases de construcción de una película animada. Una auténtica clase magistral que contó con un estupendo coloquio de Williams explicando

la tenebrosa historia de la realización de esta obra maestra que nunca fue. Los ladrones, por desgracia, no sólo se encontraron en la trama, sino en el fuera de campo de la producción.

#### **M de Monstruos: *Frankenstein* (Bernard Rose)**

Había cierto temor a acercarse a esta nueva versión del mito de Frankenstein situada en la época contemporánea. ¿Qué se puede decir realmente nuevo respecto a una figura tan ampliamente estudiada? Bernard Rose demuestra que todo o, al menos, las partes de ese todo: *Frankenstein* opta por respetar el texto original pero sin por ello dejar de realizar un discurso sobre el cuerpo y la carne en tiempos de *google maps*. Es decir: cambiarlo todo para no cambiar nada. La película fue una de las sorpresas más gratas de todo el festival: una que sitúa a la *mad* doctor como madre y que convierte al monstruo en un vagabundo incapaz de encontrar su hueco dentro del capitalismo. La sensación de encontrar una película que tiene algo nuevo que decir sobre temas tan sobreexplotados fue realmente impagable.

#### **N de Niños: *Turbo Kid* (Anouk Whissell, François Simard & Yoann-Karl Whissell)**

*Turbo Kid* tuvo una recepción excepcional e incluso ganó un par de galardones (el premio a la mejor música y el premio del Jurado Joven) en Sitges 2015. La película, una variación violenta y apocalíptica de aquellas obras de los 80 donde los niños eran los protagonistas de una serie de aventuras, resulta tremendamente simpática y conocedora de aquellos filmes (y época) de los que es deudora. Su gran problema es que parte y va hacia la nostalgia, sin importarle realmente todo aquello que se encuentra en el camino. El homenaje y el pastiche son mecanismos eficaces para crear una conexión emocional con el público, pero cuando son lo único que realmente hay acaban por resultar agotadores. *Turbo Kid* tiene algunas ideas donde la maquinaria se pone por fin en marcha -especialmente el personaje de la robot protagonista- pero prefiere ser un remedo a ejercer un auténtico modo de representación.

#### **Ñ de España: *El cadáver de Anna Fritz* (Héctor Hernández Vicens) & *Vulcania* (José Skaf)**

Sitges 2015 fue una de las ediciones con menor presencia española a competición que se recuerden: tan sólo dos películas fueron seleccionadas para la sección oficial, y lo cierto es que ninguna de las dos resultó especialmente destacable. Con esto no pretendo decir que sean obras desdeñables ya que ambas transitan por vías insólitas dentro del cine español y lo hacen además con sobrada soltura: *El cadáver de Anna Fritz* encierra a sus protagonistas en la morgue de un hospital donde violan a una protagonista no tan muerta como parece y lo que comienza siendo una pseudo comedia de personajes acaba siendo un thriller más que aceptable. *Vulcania*, por otro lado, nos lleva a una distopía donde los habitantes de un pueblo están encerrados en un sistema del que tal vez sólo un súper héroe pueda hacerles salir. En este último caso, aunque la base no acaba por explotar del todo, se intuyen las ganas de un cine español ansioso por tomarse en serio a sí mismo. El problema de ambas es que si bien llaman la atención dentro del cine del país (son películas, y esto es importante, cero televisivas) se antojan pasos demasiado pequeños a la hora de valorarlas en un grado internacional. La factura es buena (dentro de sus correspondientes ambiciones) pero el giro parte más de la premisa que del desarrollo.

#### **O de Orgasmo: *Love 3D* (Gaspar Noe)**

Una de las responsabilidades indirectas de un festival de cine consiste en saber programar títulos que de algún modo hablen directamente al target del certamen. Esa es una de las razones por las que entiendo que *Love* no gustara en exceso en los pases de medianoche en Cannes pero sí apasionara en Sitges: aquí el público es mucho más dado al artificio. La película de Gaspar Noe narra una historia de amor y desamor a partir de pequeñas secuencias separadas por un plano en negro. Más que una película porno o romántica, tal y como se vende desde el mismo cartel promocional, *Love* es una cinta sobre la resaca y la tristeza de saber que después de la fiesta, viene el dolor de cabeza. Noe siempre realiza películas interesantes, incluso cuando éstas no están a la altura de sus propias expectativas. Aquí

la premisa técnica (la construcción narrativa a través del montaje, pero también la puesta en escena del sexo a través del 3D) se agota pronto y deja entrever enseguida que, en realidad, tampoco hay mucho que contar, pero en cualquier caso **Love** es un filme triste y melancólico y es en ese tono inesperado donde sobreviven la mayor parte de sus hallazgos.

#### **P de Parásitos: *Parasyte* (Takashi Yamazaki)**

Viendo ***Parasyte*** uno no puede evitar pensar en el funcionamiento de la industria cinematográfica japonesa, aquella de la que apenas nos llegan un par de títulos por año. No hablo de éxitos en festivales o de filmes de prestigio, sino de productos planteados y realizados para ser un éxito de cara al público local. Esta adaptación del manga del mismo nombre, tan impoluta técnicamente como en desarrollo, permite comprobar las diferencias entre el *blockbuster* estadounidense/europeo y el oriental, mucho menos temeroso de mostrar violencia y humor a partes iguales. Asistir a su pase resulta, pues, más interesante a un nivel sociológico que a uno cinematográfico, si bien sería injusto no reconocer que el tono de la cinta -a medio camino entre una película infantil y una de Cronenberg- consigue que el espectador se quede pegado al patio de butacas. La estructura del filme (que no termina y continúa en una segunda parte) también nos acerca a esa narrativa por fascículos que aunque pueda resultar anecdótica, en realidad determina todo el esqueleto de un filme; hecho al que, por cierto, Occidente también se está acostumbrando. Lo que allí es el manga, aquí es la influencia de la televisión y los universos expandidos. El fin del cine entendido como tres actos es ya un fenómeno global.

#### **Q de Quirófano: *Evolution* (Lucile Hadzihalilovic)**

Lucile Hadzihalilovic, que ya sorprendió hace diez años con ***Innocence***, su opera prima, consigue en ***Evolution*** una de las películas más inquietantes de todo el festival. La película, que clausuró la sección "Noves Visions One" tras su paso por la sección oficial del festival de cine de San Sebastián, tiene algunas de las imágenes más bellas y tenebrosas de todo Sitges así como uno de los trabajos de sonido más sugerentes y turbadores. Resulta difícil describir sus encuentros sin caer en el terreno del *spoiler* (y ésta es una película a la que resulta conveniente acceder sin saber nada) pero quedémonos con esto: ***Evolution*** plantea un mundo propio y aislado donde la maternidad no se parece a nada que hayamos visto antes. Profundamente feminista pero sin por ello caer en ningún momento en el panfleto, Hadzihalilovic aprovecha el género para dar luz a un discurso insólito sobre las posibilidades del cuerpo y, en consecuencia, de los roles sociales. Ésta es una de las películas más físicas del año y, pese a su encierro narrativo (no saldremos de una isla en todo el filme) también una de las más libres. Fantástica y de género, en todas sus acepciones.

#### **R de Religión: *The Invitation* (Karyn Kusama)**

¿Puede la potencia de una imagen final salvar una película entera? Éste no es el caso de ***The Invitation***, ya que la película, ganadora del premio a mejor película en Sitges 2015, no se reduce únicamente a un último plano soberbio, pero lo cierto es que nada de lo acontecido hasta ese momento está a la altura de ese final tan inesperado como consecuente. Hasta entonces nos encontramos con una pequeña pieza de cámara donde unos cuantos amigos se reúnen ante una invitación misteriosa para charlar de su pasado y de la manera en que cada uno de ellos ha ido afrontando una serie de traumas. ***The Invitation*** es un thriller hablado, uno donde todo el mundo tiene sus razones y donde los personajes dejan el arquetipo a un lado para convertirse en seres con sus propias motivaciones. Se trata de un filme donde la directora abandona el subrayado de su propia autoría para ceder el protagonismo a ese misterio que describe a cada uno de los protagonistas: ella espera al último minuto para dar un carpetazo en la mesa que demuestra que no es que ella no estuviera presente, es que, como buena jugadora, esperaba a la traca final para mostrar sus cartas. El premio a la mejor película le queda tal vez un poco grande a un filme que suena a ya visto, pero lo cierto es que el viaje se realiza sin paradas y todo fluye de manera perfecta hasta llegar a la meta, tarea realmente complicada más aun cuando hablamos de una fiesta a la que ya hemos sido invitados tantas otras veces.

#### **S de Slasher: *The Final Girls* (Todd Strauss-Schulson)**

*The Final Girls* fue una de las películas mejor recibidas en Sitges y se acabaría llevando dos premios oficiales: el de mejor Guión y el premio Especial del Jurado. No es de extrañar: la cinta es una auténtica *crowdpleaser*. Un recorrido cómico y metacinematográfico sobre los *slasher* de los 80 que además se guarda un as en la manga en forma de emotivo reencuentro entre una madre y su hija. Se trata de una película inteligente e hilarante, pero también de un recorrido superficial por los supuestos tópicos que conforman el género. El problema estriba precisamente en esa poca capacidad de profundización: el guión se ríe de los personajes arquetípicos y situaciones imposibles pero no les da una vuelta, simplemente los usa como escenario. Al verla uno no podía dejar de pensar en otro ejemplo reciente como *The Cabin in the Woods*, película que sí aprovechaba todas las posibilidades del reflejo para construir una imagen propia de sí misma. *The Final Girls* es un divertimento que no va más allá pero que se queda encerrada en un territorio que aun así funciona.

#### T de Tortura: *Knock Knock* (Eli Roth)

Eli Roth es uno de los nombres habituales del festival de Sitges. Ya sea con buenas películas (*Hostel*), malas (*Aftershock*) o regulares (*The Green Inferno*) todas las cintas a las que se vincula suelen hacer una aparición por el certamen. En este caso Roth se introduce en el subgénero de las “películas de intrusos” y presenta a dos jóvenes lolitas que pondrán patas arriba el mundo de un Keanu Reeves que está sin mujer ni hijos solo en casa durante un fin de semana. La película tuvo una recepción más bien fría y si bien Roth no se aparta de los tópicos e incluso peca de contradictorio (no hay más que ver cómo decide acabar la película, de manera totalmente inconsecuente con las ideas plantadas hasta el momento) también es verdad que es capaz de crear una atmósfera tensa a la par que divertida. *Knock Knock* es una película ante todo incómoda, tanto por el discurso subyacente (absolutamente conservador pese a una apariencia ligera) como por las herramientas que maneja para poner nervioso al espectador. Digamos que, por resumir, en esta ocasión la película de Roth quedaría englobada en el apartado de “regulares”.

#### U de Utopía: *High-Rise* (Ben Wheatley)

*High-Rise* también venía de presentarse en la sección oficial del último festival de cine de San Sebastián, si bien no consiguió premio alguno en el certamen donostiarra. Sitges la incluyó como un pase especial fuera de competición y creo firmemente que de haber entrado en la sección oficial habría conseguido premio. La adaptación de la novela de J.G. Ballard a cargo de Ben Wheatley es, sin lugar a dudas, irregular, pero no creo que en este caso eso sea precisamente una pega: hay tantas ideas por secuencia que rebasan los planos. Eso hace que la película tenga cambios de tono y de ritmo drásticos y que el espectador no siempre sepa adelantarse a los mismos o situarse a su lado, pero la experiencia global es tan inmensa que al terminar uno se queda con la sensación de que ha asistido a uno de los mejores espectáculos del año. Se trata de una película que está construida en vertical y aunque habrá que volver a ella con más calma de cara a emitir un juicio más certero, en cualquier caso, es una de las cintas más interesantes de 2015.

#### V de Violencia: *Tag* (Sion Sono)

Sion Sono es otro de los viejos conocidos del festival que prácticamente cada año presenta una nueva película a competición. *Tag*, la seleccionada en esta edición, tal vez no está entre sus mejores obras pero eso no quita que posea algunos instantes privilegiados. Entre ellos el más comentado es el prólogo de esta historia que bien puede interpretarse como una lectura feminista sobre los videojuegos: *Tag* comienza con un autobús lleno de niñas escolares japonesas para pasar a decapitar a todas menos a una y comenzar ahí la frenética carrera de la mutante protagonista por la supervivencia. Sono narra tres historias diferentes que convergen en un mismo final, habla de la propia construcción fílmica y remata la película con una moraleja meta cinematográfica quizás un tanto subrayada pero también inesperada. No es una película redonda, pero como en casi toda su filmografía, bien merece la pena detenerse a observar donde falla.

**W de Western: *Bone Tomahawk* (S. Craig Zahler)**

El jurado de la crítica del que este año formé parte decidió darle el premio a la mejor película a este *western* de frontera que camina con paso firme hacia el terror. La cinta, premio también a la mejor dirección por parte del jurado oficial, es a mi entender la mejor que pasó por todo el certamen. Se trata sin duda de uno de los títulos del año pero, mucho me temo, pasará desapercibido en los listados sobre lo mejor de 2015 en parte debido a sus mecanismos de exhibición: se estrenó en EEUU directamente en *Video on Demand*.

**X de Xenofobia: *Goodbye Uncle Tom* (Gualtiero Jacopetti & Franco Prosperi)**

Al igual que ocurría con *The Thief and the Cobbler*, la proyección de *Goodbye Uncle Tom*, película de 1971, es otra de esas razones que justifican un festival. En esta ocasión se pidió al director Nicolas Winding Refn, ganador del premio honorífico Máquina del Tiempo 2015, que programase una de las sesiones y el danés escogió este falso documental que sitúa a unos viajeros en el tiempo en los tiempos de esclavitud estadounidense. El resultado es una película imposible, cruel y sangrienta sobre uno de los episodios más oscuros de la historia norteamericana. Nunca la esclavitud se había retratado de manera tan cruda ni había dado lugar a imágenes cinematográficas tan potentes y poco remilgadas.

**Y de Yakuza: *Yakuza Apocalypse: The Great War of the Underworld* (Takashi Miike)**

El prolífico Takashi Miike presentó dos películas en Sitges 2015. *Yakuza Apocalypse* es, como su nombre indica, una película de yakuza que han de enfrentarse a un apocalipsis propiciado por la propagación de los vampiros entre los habitantes de una ciudad japonesa. La visión original del asunto pasa porque esos vampiros son en realidad los ciudadanos a los que la yakuza normalmente amenaza (o defiende) y que aquí se revelan contra el orden establecido para plantear una sociedad donde, por primera vez, el poder viene desde los estratos más bajos. Más allá de ese curioso giro lo cierto es que la película no ahonda en su premisa y acaba convertida en una locura donde uno intuye que el equipo de rodaje se lo ha pasado mejor realizando la película que la audiencia viéndola.

**Z de Zombies: *I Am a Hero* (Shinsuke Sato)**

*I Am a Hero*, adaptación del manga del mismo nombre, fue uno de los pocos estrenos mundiales de Sitges 2015 y acabó recompensado con dos premios: el de los mejores efectos especiales y el gran premio del público. Ninguno de los dos es sorprendente: la factura técnica es excelente y ya en el propio pase, uno de los más aplaudidos de toda la edición, las risas de la audiencia se confundían con la banda de sonido. La película narra cómo un dibujante tiene que enfrentarse a una plaga zombie y continúa la tradición inaugurada por *Shaun of the Dead* usando a los muertos como excusa para construir una comedia donde el protagonista es un *geek* inadaptado que encuentra su lugar en el mundo. Poco que objetar: la comedia funciona e incluso tiene un par de secuencias donde se deja llevar por una emotividad imprevista, pero también da un poco de pena pensar que los zombies, monstruos terroríficos por excelencia, han dejado de dar miedo. Sitges 2015 demuestra que el fantástico es un territorio que, más que nunca, pasa por nacer y desembocar en otros géneros.